

FOLKLORE ESPAÑOL

FIESTAS DE SAN JUAN EN LA POESÍA ESPAÑOLA

Por

J. Salvador y Conde

1. *La fiesta de San Juan en el ambiente medieval y moderno.*

La literatura universal, tanto en prosa como en poesía, se ha hecho siempre eco de aquello en que ha encontrado alma popular. Acaso con el correr de los tiempos no quede más que este recuerdo. La mayor parte de las tradiciones populares se cambian, desaparecen y hasta llegan a ser consideradas contraproducentes.

Los pueblos germanos, que adoraban al sol, veían en el solsticio de verano —coincidente con la fiesta de San Juan Bautista— el tiempo más propicio para mostrar el esplendor de su culto. Las antigüedades griega y romana tenían también sus fiestas equinociales, siendo la más nombrada la que indicaba el principio de verano. Aún hoy en Escandinavia son las fiestas de verano un festejo popular bien arraigado. Miles de turistas llegan a Oslo o a Estocolmo para tomar allí un avión que les llevará en dirección Norte a Narvik o Kiruna para celebrar esos días inolvidables en los que no se pone el sol, a contemplar el sol de medianoche, que todos nosotros hemos deseado ver alguna vez.

Las hogueras y fiestas dedicadas a San Juan, en toda la geografía española, son un resto de otras fiestas más gloriosas y populares, que en siglos medievales comenzaron a recibir un nuevo sentido.

En la paganía de Centro Europa, sobre todo en las naciones de influencia germánica, perdura con ellas un sentido supersticioso que tiene diversos matices en conformidad con la región, para conjurar el fuego en los establos, que se van a llenar de heno para el invierno. La misma protección se extiende a las granjas y demás posesiones de los labriegos. No quedan exentas de ella las enfermedades, principalmente las de la columna vertebral, ni la peste en los animales. En ciertas localidades se hace saltar al ganado por encima de las hogueras de San Juan para conseguir esa bendición

En el Sur de Europa —de modo especial en España— no se atribuyen esas virtudes actualmente a las hogueras, aunque no podemos negar que en la antigüedad existieran leyendas y supersticiones. Nos es lícito, sin embargo, asegurar que, con la penetración más pronta y efectiva del cristianismo en las naciones de más ambiente latino, se desarraigaron más rápida y profundamente los ritos y antiguas creencias idolátricas. Las hogueras no tienen para nosotros ese significado. Vienen a ser los fuegos artificiales que anuncian el gran día. San Juan es, en la literatura española, el santo del amor, de la belleza humana y de los enamorados. Así como no hay día en que esté más alto el sol en el firmamento, así tampoco se encontrará en la literatura española día en que las mocitas esperen con más anhelo la llegada del amor. Para preparar esa llegada no hay que perdonar esfuerzos, si fueran precisos.

Se encuentran también composiciones poéticas, en que se señalan victorias obtenidas sobre los moros en el día de San Juan. Son atribuidas, sin duda alguna, a su protección. De ellas hay huellas en diversos romances que después estudiaremos. Buen ejemplo de ello se nos presenta en el de la *Conquista de Antequera por el infante don Fernando*, que comienza: “De Antequera partió el moro”. En él se pueden leer los siguientes versos.

*De San Juan era aquel día,
cuando se dio la batalla
de los nuestros tan herida,
que por ciento veinte muertos
quince mil moros había.*

Las “Vidas” y “Leyendas” de santos se hacen eco igualmente de la festividad. En ella se hace nacer, por ejemplo, a Santo Domingo de Guzmán. Una leyenda del santo fundador de la Orden de Predicadores comienza:

*De sancto Domingo vos quiero contar,
que fiz mil milagros por tierra e por mar;
su padre fue Félix, de los de Guzmán,
su madre fue Joana, que con mucho afán,
le parió en el día del señor San Joan.*

2. "Por la víspera se conoce el Santo".

Así nos lo asegura un antiguo refrán castellano. La del día de San Juan es la erupción fogosa en los corazones, la que significa o prepara la entrega al amado.

No es sólo la víspera la que hay que celebrar, sino que en ella y en la fiesta se piensa todo el año, siempre que se despierta un afecto amoroso en un pecho de joven. Así nos lo enseñan unas coplas anónimas (1), producto de la lírica popular:

*Que no cozeré verbena
la mañana de San Juan,
pues mis amores se van.
Que no cozeré claveles,
madreselva ni mirabeles,
sino penas tan crueles,
cual jamás se cogerán,
pues mis amores se van.*

La ausencia del amado hará de la próxima fiesta de San Juan una fiesta triste, llena de amargor. Mientras, las demás muchachas saldrán gozosas a cozer no sólo la verbena, sino otras muchas clases de hierbas y flores.

Ya en la misma víspera de San Juan nos presenta Luis de Góngora (2) un lance de amor:

*Apeóse un caballero,
víspera era de San Juan,
al pie de una peña fría,
que es madre de perlas ya...*

Al lado de la peña brota una fuente. En ella alivia el fuego de la canícula de aquel día y reposa del caminar, quién sabe por qué caminos, de la polvorienta Castilla. El descanso no dura. Otros trabajos —los tan cantados por los poetas— van a dar comienzo. Aparece una niña —un cántaro a la cadera— con el fin de llevar agua para las necesi-

(1) SCARPA, Roque Esteban: *Poesía del amor español* (Antología). E. Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1941. Pág. 156.

(2) *Ib.* Pág. 251.

dades de la casa. Es hija de unos colmeneros y hace honor al oficio de sus padres por la dulzura de su ser y expresarse, que son encantadoras.

El poeta se complace en presentarnos la escena como un combate, puesto que es lo más propio a un caballero. La mira con fuego y en arrobó.

Saludóla el caballero...

.....
*Amor que hace donaire
del más bien templado arnés,
embebida ya en el arco
una saeta cruel,
perdona el pavés de barro,
no a la que embraza el pavés.*

.....
*Colmenera de ojos bellos
y de labios de cavel,
¿qué hará aquel
que halla flecha en aquellos
cuando en éstos busca miel?*

Ella escucha con serenidad perfecta la galantería, como si la esperara. La promesa y la sortija se hacen bien pronto realidades simultáneas. La niña quisiera que aquellos momentos durasen por toda la eternidad, que aquel atardecer nunca se convirtiese en noche. Pero

*Tiempo es, el caballero,
tiempo es de andar de aquí;
que tengo la madre brava
y el veros será mi fin.*

El caballero sabe hasta dónde puede llegar y rapta a la joven, que consiente gustosa. Estos raptos consentidos se repiten mucho en la lírica española del día de San Juan, como veremos más adelante. La composición gongorina prosigue:

*El, contento, fia su robo
de las ancas de un rocín,
y ella, amante ya, su fuga
del caballero gentil.*

.....

*Decid a su madre, Amor,
si la viniere a buscar,
que una abeja le lleva la flor
a otro mejor colmenar;*

.....
*El rubí de una sortija
se lo podrá asegurar,
que una abeja le lleva la flor
a otro mejor colmenar;
picar, picar (3),
que cerquita está el lugar.*

En el *Romance de Tarfe* que comienza "En dos yeguas muy ligeras" se amenaza, o se promete (que no se distingue muy bien), con el raptó de la amada. Locamente enamorado de Celia, que para él es un cielo, se queja de ingrátitudes y crueldades, cosa bien clara siempre entre los que se aman.

*... y antes que la santa fiesta
del Bautista solemnice,
por Alá, que he de sacarte
de la patria donde vives;
y esto no será en tu mano
de que yo me determine,
pues sabes que el mundo es poco
para poder resistirme (4).*

Una composición arromanzada nos presenta la dolorosa despedida del amado. La tristeza se apodera de la amada. Pide que el regreso sea lo más pronto posible, a la vez que le suplica fidelidad en la ausencia. Ella quedará amando y sufriendo por él:

*Un día me será un año
en no veros, gloria mía.*

(3) Picar, picar = arrear, que se dice a los animales para que anden.

(4) OCHOA, D. Eugenio: *Tesoro de los Romanceros y Canciones Españoles. Históricas, Caballerescas, Moriscos y otros*. París, 1838. Pág. 407.

*Mi señora me demanda:
buen amor, ¿cuándo vendréis?
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardéis (5).*

El *Romance del Marqués de Mantua* y *Baldovinos* coloca la gran hazaña de la venganza del Marqués por la muerte de Baldovinos en la víspera de San Juan. Alguien atribuyó este romance a Jerónimo de Treviño, pero parece que fue sólo su editor (año 1598). Tuvo gran importancia en la literatura española. Cervantes habla de él expresa o indirectamente en la primera parte del *Quijote*, capítulos V, X y XXV. A nuestro propósito valen los versos siguientes:

*El tiempo era caluroso
víspera de San Juane.
Métense en una arboleda
para refresco tomare,
con él van los sus monteros
con perros para cazare.*

3. *Mañanitas de San Juan.*

Son, acaso, la parte más interesante del folklore español en la fiesta del santo Precursor del Mesías. Estas "mañanitas" están cuajadas de esperanzas, que, frecuentemente, se entretajan con realidades amorosas. Aún suenan en los valles y en las praderas españolas, bajo los robles o en los tesos de Castilla que comienzan a amarillear. Voces que gritan con júbilo de juventud:

*A coger el trébole,
y el trébole, y el trébole:
a coger el trébole
la mañana de San Juan.*

En una de estas mañanitas sitúa el Romancero, el poeta anónimo del siglo XIV, uno de los idilios más hermosos de la poética española. Es el *Romance del Conde Niño* (6):

(5) Ib. Pág. 294.

(6) SCARPA. Pág. 127.

*Conde Niño, por amores,
es niño y pasó la mar,
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan,
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar,
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,
caminante que camina
olvida su caminar.*

La voz melodiosa y encantadora, la canción en sí y hasta la circunstancia de oírse en una mañana tal, reclaman la atención de la reina. Entusiasmada, despierta a su hija, llamada, simbólicamente, Albanía. Esta reconoce la voz. Es la voz del amado que acude a la cita, la que está sonando cuando su madre la despierta. Pero eso asegura a su madre, la reina, que aquella voz no es de sirena del mar, como ella había pensado, sino la de su amado —Conde Niño— que le canta.

*No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
sino es el Conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!*

Como una ráfaga pasa todo por la mente y por la imaginación de la madre. Ciertamente aquello no era otra cosa que el canto de la alborada a su hija en la mañana de San Juan. Si Conde Niño está para “finar” por la amada, estaba también claro que ella le correspondía. La reina interrumpe airada:

*Si por tus amores pena,
¡oh, malhaya su cantar!,
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.*

Porque no quería, ni podía tolerarlos. La diferencia de clases sociales estaba demasiado arraigada en aquellos siglos para que se pu-

diese obrar de otro modo. El era sólo un Conde y Alabiña hija del rey, princesa.

El diálogo sigue vivo en el romance:

*Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.*

Aquella misma noche, noche lóbrega de un día de San Juan, terminaron unos amores cantados a la amada en su alborada. Alabiña no puede soportar la pérdida de su amor y muere "allá a los gallos cantar", antes de amanecer nuevo día.

El amor está sobre las clases sociales, pero los hombres no lo quieren reconocer. Por eso separan a ambos cuerpos en la sepultura. Junto al altar es enterrada la princesa y

*a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.*

El cielo, sin embargo, obra una maravilla para condenar aquella discriminación y la distancia a que se quería obligar a quienes habían sido unos en el corazón. De la sepultura de la princesa nace un rosal blanco, símbolo de pureza e inocencia; de la del Conde Niño, un espino albo, planta similar. Las ramas y flores de ambos se juntan en el aire:

*Las ramitas que se alzaban
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.*

El hecho irrita aún más a la reina. No quiere consentir aquella condenación de su conducta, ni la supervivencia del amor a la muerte. Hace que ambos arbustos sean cortados. El galán encargado de hacerlo da grandes suspiros, pero tiene que obedecer.

Nuevamente el Cielo da significado a aquellos amores. Del sepulcro de la princesa Alabiña sale volando una garza y de la del Conde Niño un gavilán:

*Juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan a la par.*

Así termina uno de los romances más bellos de la poesía española. La garza simboliza en ella la esbeltez, elegancia, altivez y donaire. El gavilán lleva el significado del pájaro de los ojos azulados, la ligereza, valentía y decisión (7).

No es raro encontrar en los romances una finalidad didáctica moralizadora. El de Conde Niño se nos presenta como protesta contra las diferencias sociales y la intromisión de intereses familiares en el amor.

Muy posterior es José Iglesias de la Casa, famoso por sus *Letrillas* (8). En una de ellas surge otra bella escena en la mañana de San Juan. Es el angelito o diosencillo del arco y la flecha, siempre preparado a herir corazones:

*Mañanita alegre
del señor San Juan,
al pie de la fuente
del rojo arenal,
con un listón verde
que eché por sedal
y un alfiler corvo,
me puse a pescar.*

Llega el zagalón a la fuente, ve a la zagala y "pica", a la vez que exclama:

*Dónde pez habrá,
que a tan dulce muerte
no quiera llegar.*

(7) Estos simbolismos se pueden entender mejor leyendo y analizando las composiciones siguientes:

a) GARZA: En *Romance que hizo un galán, abandonado de su amiga* (Scarpa, pág. 133).

LOPE DE VEGA: *La Circe* (Scarpa, p. 264).

MIRA AMESCUA, Antonio: *Canción* (Las mil mejores poesías de la lengua castellana, ed. 1951, pág. 176).

— *A la feria, galanes*, anónimo (Ochoa, pág. 335).

RUIZ, Juan (Arcipreste de Hita): *Libro de buen humor* (Col. Austral, ed 1957, págs. 64 y 71).

b) GAVILÁN: en *Romance de Conde Claros de Montalván*, anónimo (Ochoa, pág. 22).

— *Romance de Reinaldos y la Infanta Celidonia*, anónimo (Ib., pág. 32).

— *Canción*, anónimo (Ib., pág. 292).

(8) SCARPA, pág. 362.

La niña concluye gozosa, decidida y victoriosa :

*y ese pececillo
no, no se me irá.*

4. *Ramos y versos, claveles y guirnaldas.*

La costumbre de poner el ramo a la novia en la mañana de San Juan perdura en muchas partes de España. No es mañana de dormir esa de San Juan. Tanto que en la poesía y manifestaciones literarias se confunde muchas veces la noche con la mañana de San Juan, porque la mañana comienza antes de que aparezcan los primeros rayos de la aurora.

Una canción que se canta entre las regionales españolas dice :

*Mañanita de San Juan,
madruga, niña, temprano,
para darle el corazón
al galán que puso el ramo (9).*

En Salamanca se pone el ramo acompañándolo de recitación de versos, compuestos para esa circunstancia. Gabriel y Galán se hace eco de los versos que llevan por título *El Ramo* (10).

*—¿Y qué quieres, Sebastián?
—Pues unos cantares, amo.
—¿Para Luciana serán?
—Son para cantarle el ramo
de la noche de San Juan.*

Después de expresar en verso lo que un corazón amante desea decir a la amada en ese día, concluye :

*—¿Por qué lloras, Sebastián?
—Yo no sé qué es esto, amo...
—Pues lágrimas que se van...
—Sé muy bien lo que es el ramo
de la noche de San Juan.*

(9) *Ib.*, pág. 660.

(10) GABRIEL Y GALÁN, José María: *Obras Completas*. Ed. Librería y Editorial Madrid. Madrid, 1924. Tomo II, pág. 189.

En apartado posterior hablaremos de las supercherías de la noche de San Juan. De la misma obra y final de las escenas que allí describiremos detalladamente, se deduce que el poner el ramo iba acompañado muchas veces también de música:

- Pascual: Espérate, que ya suena
la música que se ordena
para el traer de los ramos.*
- Pedro: Con gusto aquí la esperamos.*
- Benita: Ella venga en hora buena.*
- Músicos: Niña la que esperas
en reja o balcón,
tu polido amor.
Noche de San Juan,
el gran Precursor...*
-
- Dirás a Benita
que Pascual, pastor,
guarda los cuidados
de su corazón... (11)*

En esta misma obra de Cervantes se habla del modo de hacer el ramo. No lo citamos textualmente, sino que sólo indicamos que el ramo tenía tantas formas como la persona y las circunstancias la exigían. A veces era sólo un ramo con un billetito de amor que la mano de la amante desdoblada trémola; otras, era "enramar" balcón y puerta con laurel, álamo blanco, jazmín y alhelies. El suelo se alfombraba de juncia, gualda, tetamas amarillas y otras flores y hierbas, entre las que no podían faltar las olorosas, como el romero y el tomillo. Mientras tanto sonaban las guitarras, se decían versos y se pasaba el porrón. Poner el ramo tan ricamente era ya algo oficial, la declaración de un noviazgo formal, que se hacía con la anuencia de los familiares.

El poner el ramo tan espléndidamente precisaba, al mismo tiempo, formar una ronda de mozos para ir a cortar todo el follaje necesario para adornar balcón y puerta. Se cogían también claves y se hacían guirnaldas de las más diversas flores. Esto pertenecía principal-

(11) CERVANTES, Miguel de: *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas* (Obras Completas). Aguilar. Madrid, 1949, pág. 499.

mente a las mozas, que también de mañanita salían a coger el trébol, la verbena, lirios, violetas, claveles, mirabeles y hierbabuena, entre otras. No era raro que se coronasen unas a otras, si no había mozo que lo hiciera.

Recordemos nuevamente versos de tristeza en ese día:

*“que no cogeré yo claveles,
madreselvas ni marabeles
... ..
pues mis amores se van”.*

2. Trébol y verbena.

Lo oficial, pudieramos decir, de las mañanitas de San Juan, era coger el trébol y la verbena, sin excluir, como hemos visto, otras flores y hierbas de olor. Las mañanitas tibias y aromadas de junio se prestaban a ello. Son largas, pues comienzan a las cuatro de la mañana y duran cuatro horas, hasta las ocho solares, cuando el sol comienza a dejar sentir la rudeza de los golpes de la canícula que se aproxima.

Acaso la noche haya sido agobiante de calor y se haya dormido poco por haber saltado las hogueras, por el desasosiego que ocasiona una habitación recalentada o porque se haya “preparado” con la ilusión la mañana cercana.

*“¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡Trébole, ay Jesús, qué olor!
Trébole de la niñadalgo
que amaba amor tan lozano,
tan escondido y celado,
sin gozar de su sabor:
¡Trébole, ay Jesús, cómo huele!
¡Trébole, ay Jesús, qué olor!” (12)*

Estos versos pueden ser como la introducción a algo que aún no sabemos de donde procede: la magia del trébol. ¿Era el trébol el símbolo de la suerte? Lo que se buscaba ¿no sería el trébol de las cuatro

(12) OCHOA, pág. 289.

hojas? Aún es considerado hoy este capricho de la naturaleza como señal de buen augurio. Lo cierto es que se buscaba el trébol y había que contentarse con el de tres hojas.

Lope de Vega tiene una composición gemela a la anterior, que se nos presenta con frecuencia como anónima. No sabemos si este anonimato es real, o faltan sólo pruebas para aplicarla a Lope. También podría ser un estribillo y una idea del dominio popular, que cada cual comentaba a su modo. Reproducimos los versos de nuestro gran lírico por dar idea de la importancia que al trébol se concedía en asuntos de amor:

*“Trébol, ¡ay Jesús cómo huele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole de la casada
que a su esposo quiere bien;
de la doncella también
entre paredes guardada,
que fácilmente engañada
sigue su primer amor.
Trébole...
Trébole de la soltera
que tantos amores muda;
trébole de la viuda
que otra vez casarse espera,
tocas blancas por de fuera
y faldellín de color.*

El mismo Lope de Vega en los versos que comienzan *“Hortelano era Belardo”* (13), habla del trébol y su influencia sobre el amor. Belardo no es más que el nombre con el que el mismo Lope pretendía ocultar su personalidad y pensamientos. En esta composición se lee:

*“Pasado febrero loco,
flores para mayo siembra,
que quiere que su esperanza
dé fruto en la primavera.
El trébol para las niñas
pone al lado de la huerta,
porque la fruta de amor
de las tres hojas se prenda”.*

(13) SCARPA, pág. 257, y OCHOA, pág. 524.

En una larga canción que, sin duda, era muy popular en España (14), se invita a coger el trébol en la mañana de San Juan, pero no sólo esa planta. Hay que salir con la aurora, cuando el rocío se vuelve aljófara en los prados, en los que se podrán coger flores de las más diversas especies y colores. Pero eso hay que hacerlo en la mañana de San Juan, "que después no habrá lugar". Mientras tanto, en esa mañana, el alba hermosa hará sobre el bosque una salva, con que despertarán los pájaros, "las aves, en voces suaves". La fuente se hará transparente, en irisaciones a millares, penetrada por los rayos del sol. A su vera se podrá gozar la mañana tibia, la hermosura y el amor.

*"A coger el trébol, damas,
la mañana de San Juan;
a coger el trébol, damas,
que después no habrá lugar".*

Si el amor no viene por sí, si la felicidad no ha llegado aun en la persona de un galán, hay que ir a buscarla. Los antiguos, más en contacto con la naturaleza que nosotros, conocían las propiedades de las hierbas y las flores. Había plantas para el amor. Lo hemos visto con el trébol. Más importancia aún, y más socorrida para cada fiesta era la verbena.

Ir a coger la verbena no era otra cosa que ir a una fiesta popular, de alegría y juventud, con esperanzas de amor, o para consolidarlo. Por eso no podía omitirse en la fiesta de San Juan, en su mañana.

La primavera se ve adornada de verbena. En la canción que comienza "*Verde primavera*" (15), hallamos los siguientes versos:

*De blanca azucena,
de jazmín y rosa,
mosqueta olorosa
violéta y verbena,
de claveles llena
y de otras más flores:
corona de guirnaldas
a mis amores".*

(14) OCHOA, pág. 321.

(15) Ib., pág. 329.

El coger la verbena era rito obligado de cada fiesta y una fiesta en sí. La niña que lamentaba la ausencia del amante se quejaba:

*“que no cogeré yo verbena
la mañana de San Juan”.*

y Belardo, en la ya citada composición del “*Hortelano*” en las huertas de Valencia, si es cierto que planta el trébol, no olvida plantar la verbena:

*“y para las viudas pone
muchos lirios y verbena,
porque lo verde del alma
encubre la saya negra...”*

Con la verbena se enramaba también la puerta o balcón de la amada. Así, por ejemplo, en la comedia de Cervantes “*Pedro de Urdemalas*”, en la primera jornada (o primer acto) se expresa el enamorado Pascual:

*“Y en los árboles que ahora
vendrán a enramar tu puerta,
verás, cruel matadora,
cómo en ellos se ve cierta
la fe que en mi alma mora.
Aquí verás la verbena,
de raras virtudes llena,
y el rosal... (16)*

Lope de Vega, que la tenía tomada con el pobre y mísero Manzanares por su escasez en agua, no deja de reconocer algo bueno en él: sus orillas están bien pobladas de mirtos, juncos, mimbres y de la olorosa verbena, que le sirve a él de corona, y de alfombra a los pies de la amada (17).

(16) CERVANTES. Aguilar. Madrid, 1949, pág. 499.

(17) LOPE DE VEGA: *Poesía lírica* (Ed. Librería Bergua. Madrid, 1935). Tomo I.

— *Rimas*, pág. 35.

— *El jardín de Lope de Vega y otras epístolas*, pág. 304. Tomo II.

— *Rimas humanas y divinas*, pág. 73, y *Filís*, pág. 134.

El "ir a la verbena", ya no es hoy ir coger esta planta olorosa de virtudes mágicas, sino, como dicen nuestros diccionarios, ir a una "fiesta popular nocturna, que se celebra en la víspera de ciertas festividades". El jolgorio ahogó la esperanzadora alegría de un amor que se espera, como pronto lo que ahora se entiende por verbena desaparecerá para no quedar más que rastro en las piezas literarias como en "El mantón de manila", de Salvador de Rueda (18), en "La Húngara", de Alberti (19), en los versos de Alonso (20) o en las composiciones teatrales o musicales de la primera mitad del siglo xx.

6. *Por el mar llega el amor.*

España cuenta con unos miles de kilómetros de costa. De tradición ha constituido para ella el mar algo "quasi" esencial. En cuanto se ha olvidado esta verdad, hemos tenido algo que lamentar. Una de las atracciones de más importancia, tanto para el turismo interior como para el exterior, ha consistido en los mares de España, sus playas, ensenadas y acantilados. Todo ello proporciona riqueza y horas inolvidables.

La fiesta de San Juan no se celebraba sólo "tierra adentro". Toda la costa, y el mar mismo, bullen en ese día, constituyendo una de las festividades más populares de la marinería. Véase, por ejemplo, el número de pueblos marineros que celebran sus ferias y fiestas por San Juan.

Lope de Vega en su comedia *Las flores de Don Juan*, en una bella canción, nos presenta las carrozas de la noche de San Juan en desfile romero en dirección al mar:

*Salen de Valencia,
noche de San Juan,
mil coches de damas
al fresco del mar.*

(18) RUEDA, Salvador de: *El mantón de Manila*. Col. "Mil mejores poesías", ed. 1951, pág. 491.

(19) ALBERTI, Rafael: *La húngara* (Sca'pa, pág. 576).

(20) ALONSO, Dámaso: *Morir* (Mil mejores poesías, pág. 663).

*¡Cómo retumban los remos,
madre, en el agua,
con el fresco viento
de la mañana!*

*Despertad, señora mía,
despertad,
porque viene el alba
del señor San Juan.*

En el “Romance de las fortunas del Conde Arnaldos” (21), se lee ya en su comienzo:

*“¡Quién tuviese tal ventura
como tuvo el Conde Arnaldos
sobre la aguas del mar,
la mañana de San Juan”.*

Había salido Arnaldos a cazar con su halcón. A lo lejos ve una galera, velas de seda y jarcias de cendal. Pocos momentos después oye una canción; es del marinero que gobierna la galera. Tal fuerza tenía la melodía de aquellos sonos:

*“...que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan al hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
las hace a el mástil posar;
Galera, la mi galera,
Dios te me guarde del mar”...*

Entusiasmado Arnaldos, pide al marinero que le repita el cantar.

*“Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar;
yo no digo esa canción
sino a quien conmigo va”.*

(21) ОСНОВА, pág. 2, y Mil mejores poesías, pág. 63.

Lo que parece indicar bien claro que, cuando él cantaba en su galera, allí estaba también su amor.

En el Romancero (22) encontramos otra composición, también anónima, en que se nos dice:

*“Yo me levantara, madre,
mañanita de San Juan,
vide estar una doncella
ibericas de la mar”.*

No es raro que las niñas laven la ropa de la casa, aunque no precisamente a orillas del mar, pero al poeta no le parece mal para su propósito y nos describe a una lavando, torciendo y tendiendo la ropa ella sola en un rosál, mientras canta con suspiros hondos:

*“¿Do los mis amores, do los
dó los andaré a buscar?
.....
Digasme tú, marinero,
que Dios te guarde del mal,
si los viste a mis amores,
si los viste allí pasar”.*

7. Supersticiones y bellaquerías.

No todo era limpio e ingenuo. Si el coger flores, el trébol, la verbena, los claveles y las rosas eran lo principal, se daban también burdas supersticiones de las que apenas quieren hablar los poetas, porque de ellos es cantar lo bello y, poniendo corazón, embellecer aún lo más ordinario de la vida. Es notable que en poesía nadie quiera poner su firma cuando se trate de descubrir defectos o cantar algo menos hermoso.

Conocemos sólo indirectamente algunas de las múltiples supersticiones y bellaquerías más en boga con motivo de la fiesta. Es Cervantes quien nos habla de ellas en su notabilísima comedia picaresca “*Pedro de Urdemalas*”, escrita en 1611. Escenas llenas de colorido reflejan

(22) OCHOA, pág. 490.

las excentricidades a que se puede llegar, al menos con la imaginación, en una mañana de San Juan.

En la primera jornada —primer acto— se presenta Clemente a Pedro, trapacero de oficio, que las Urde-malas. Pretende que le arregle sus amores con Clemencia, amiga de Benita, personaje que para nuestro caso, es el central. Pedro interpone su valimiento y granujerías, que eso son la mayor parte de sus razones, y puede exclamar:

*“De Clemencia y de Clemente
se hará una junta dichosa
que os alegre y os contente,
y quien lleve vuestra honrosa
estirpe de gente en gente,
y esta noche de San Juan
las bodas celebrará,
con el suyo y vuestro agrado”.*

El alcalde, que es el que hace justicia en aquellas disensiones, determina que no se haga la boda aquella noche, “que es ocupada de general alegría”. Clemente accede, porque tiene la certeza de ser ya suya Clemencia.

La escena que sigue es muy importante a nuestro tema. En ella toman parte Pascual, Pedro de Urdemalas y, “como oyente”, un sacristán.

Sin interés especial, y sólo por fórmula, pregunta Pedro a Pascual qué es lo que hay. Sin esperar la respuesta habla el mismo Pedro a Pascual de un asunto de interés para éste: los amores, a que Benita no corresponde.

*Pedro: “Esta noche de San Juan
ya tú sabes cómo están
del lugar las mozas todas
esperando de sus bodas
las señales que les dan.
Benita, el cabello al viento,
y el pie en una bacia
llena de agua, y oído atento,
ha de esperar hasta el día
señal de su casamiento;*

*sé tu primero en nombrarte
en su calle, de tal arte
que claro entienda tu nombre”.*

Pascual confiesa que es de ingenio la proposición y cree que de ese modo conseguirá el amor de la ingrata. Se decide hacerlo.

El sacristán ha oído la conversación y dice para sí:

*“Por ligero que seais,
yo os saldré por el atajo,
y buscaré sin trabajo
la industria de ambos a dos”.*

En escena paralela se nos pinta a la supersticiosa Benita, que piensa y hace. Se pone a la ventana con el cabello suelto, pero sin ser vista, que así era el rito.

*“Yo, por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo a una bacia
llena de agua clara y fría,
y el oído al aire atento.
Eres noche tan sagrada,
que hasta la voz que en ti suena
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena
a quien la escucha guardada”.*

Mientras se halla Benita entretenida en estos pensamientos, aparece el sacristán en la calle y pronuncia su nombre mismo dos veces. Se llamaba Roque y tal es el nombre que oye la atenta a los signos del amor. No hay otro Roque en el pueblo que el sacristán. Ella se espanta, puesto que ni se le hubiera nunca ocurrido que pudiera llegar a ser su marido. Se resigna, sin embargo, a acatar la voluntad de los hados. Por tercera vez oye el nombre de Roque. Recibe entonces lo que el destino le señala y tira una cinta por el balcón, signo de aceptación por parte de ella. Esa cinta aparecerá al día siguiente en el brazo o sobre los hombros de un galán, a quien ella reconocerá por su amante.

Mientras Roque está recibiendo la cinta-símbolo, entra en escena Pascual, que lo agarra por el cuello indignado, le quita la cinta y grita mirando a la ventana:

*“¿Qué es aquesto que pasa?
¿Qué esta cuenta de vos dais?
Benita, ¿que a un sacristán
vuestros despojos se dan?
Grave fuera aquesta culpa
si no tuviera disculpa
en ser noche de San Juan”...*

Sigue Pascual indignado y gritando a la amada. En esto llega Pedro, a quien el ofendido se lo cuenta todo. Después lo hace también el sacristán, que se expresa así:

*“Por las santas vinagreras,
a quien dejo cada día
agotadas y ligeras,
que no fue la intención mía
de nombrarme con las veras.
.....
Nombreme y ella acudió
al reclamo, como quien,
del primer nombre que oyó,
de su gusto y de su bien
indicio claro tomó:
que la vana hechicería
que la noche antes del día
de San Juan usan doncellas,
hace que se muestren ella
de liviana fantasía”.*

El sacristán lo ha hecho por jugar una mala pasada, tanto a Pascual como a Benita. Pero ésta cree decididamente en aquella farsa como en verdad cierta. A pesar de las muestras de amor de Pascual, de que éste le ha contado todas las cosas que ha hecho por ella, aun excentricidades, a pesar de que Pedro de Urdemalas asegura que aquellos son signos ciertos y sinceros, Benita no se deja convencer. Ella ha oído tres veces el nombre de Roque y no hay otro que se llame Roque en aquel lugar, sino el sacristán. Ella tiene que casarse con él,

*“porque no ha de ser mi esposo
quien no se llamare Roque”.*

Para eso está allí el pícaro Pedro de Urdemalas, que encuentra fácilmente una solución al problema. Pascual puede cambiarse el nombre cuando se confirme y tomar el de Roque. El acepta y promete hacerlo. Benita admite el arreglo diciendo: “De ese modo yo lo acepto”.

A todo ésto siguen la música que inicia la colocación del ramo, los versos y todos los demás pormenores del caso, a que hemos ya aludido.

Naturalmente, tal como se nos presenta la acción, se trata de una caricatura de la vida real, con exageraciones. Con todo, el ponerla en escena con tanto éxito, significa que el fondo real era cierto y no una pura imaginación de Cervantes.

8. *La mañana de San Juan.*

La víspera, la noche y la madrugada de la fiesta del Bautista han constituido un idilio. La fiesta, como tal, comienza, sin embargo, cuando a las nueve por el reloj de sol, que aparece en las paredes de las iglesias, se repican las campanas del pueblo o de la aldea.

El son de las campanas conmueve hasta lo más íntimo el corazón de jóvenes y ancianos. Es llegado el momento de vestirse, con cuidado y galanura, la ropa de los días de fiesta, de los días en que se repica la campana gorda, de donde viene la expresión de “repicar gordo”. Con aquella ropa ¡cómo se ennob'ecen aquellos cuerpos y cómo se perfuman con el olor a espliego, romero y membrillo de que está impregnada! Una mano cuidadosa ha introducido semanas, y acaso meses antes, el ramito de la flor o hierba olorosa, la mejorana, los membrillos en el arcón venerable, heredado de los abue'los. El aroma del campo va también a misa ese día.

Al sonar el primer toque están ya hace rato de vuelta las cuadrillas de mozos y mozas, que han ido a saludar al día y al amor, cogiendo el trébol y la verbena. Claras voces femeninas —ninfas coronadas de guirnaldas— han alegrado el regreso con risas y cantos.

Dado el segundo toque en el campanario, van saliendo los vecinos de sus casas; ellas, engalanadas con sayas y mantos multicolores, y ellos, con sus calzones y capas de paño de Segovia o Astudillo que,

aunque abriguen y pesen en un día de canícula, se soportan con gusto durante toda la misa, porque dan empaque y gallardía.

Cada amante está orgulloso de su amor. Sobre todo en ese día sienten ellos muy íntimamente el influjo de la hermosura y el donaire.

*“Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor.
Allá va la mi señora,
de entre todas la mejor”.*

El entusiasta cantor de aquella hermosa describe la saya que lleva, el mantellín, la camisa bordada con cuello de perlas, su boca linda, el color de las mejillas y aquellos ojuelos garzos sombreados a costa de quién sabe qué secretas mezclas.

*“Así entraba por la iglesia
relumbrando más que el sol”.*

No es él el único que contempla y admira. La presencia de aquella hermosura —las hermosas llegan siempre tarde— turba la devoción de la asamblea en tan excelso acto de culto; diríase que ha sembrado una verdadera confusión que se manifiesta de modos diversos:

*“Las damas mueren de envidia,
y los galanes de amor.
El cantaba en el coro
en el Credo se perdió;
el abad que dice misa,
ha trocado la lección;
monaguillos que le ayudan,
no aciertan responder, non;
por decir amén, ameén,
decían amor, amor”.*

De la conclusión del romance ha tomado el nombre de *“Romance de la Misa del amor”* (23).

(23) SCARPA, pág. 128.

Después de la misa mayor, seguía la devota procesión, que hacía la carrera tradicional con la imagen del Santo. Con esto había llegado prácticamente mediodía y todos se preparaban a un buen yantar, en el que no se ahorraban los asados.

El Arcipreste de Hita, en su "Libro de buen amor", tiene un verso que hace alusión al plato del día: los ansarones. Este verso se encuentra en el apartado "De cómo el amor castiga (amonesta) al Arcipreste que haya buenas costumbres, e sobre todo que se guarde de beber mucho vino blanco e tinto". Debe tener cuenta con el juego de dados que

*"más alholis rematan; pero no comen pan;
que corderos la Pascua nin ansarones San Juan"*

La mañana de San Juan, en su complejidad, tiene el signo de la felicidad por el amor. En la tragicomedia de Lope de Vega "*Peribáñez y el Comendador de Ocaña*", en el primer acto, en las idílicas expresiones de Casilda recién casada, dice a su esposo:

*"En mañana de San Juan
nunca más placer se hicieron
la verbena y arrayán,
ni los relinchos me dieron
el que tus voces me dan"*.

El matrimonio, la realidad, si se llega a ser feliz, es mucho más que la sola esperanza y promesa, por muy fundadas que sean.

Por otra parte, la esperanza es ilusión y la ilusión dora hasta las más adustas realidades. Esas mañanas aparecían algunos mozos agraciados con cintas que les había tendido la amada, como hemos visto en la letrilla de José Iglesias de la Casa y en las escenas de Benita y el sacristán. Cuando Benita se inclina a Pascual, le dice ella:

*"Ponte ese listón, Pascual,
y en parte do yo lo vea"*.

Los regalos de damas eran eso en correspondencia al ramo, a la declaración, o a la confirmación del amor. Ellas bordaban aquellas cintas, bandas o listones con la mejor delicadeza y en esa mañana hacían la entrega a sus amantes.

En los romances moriscos de Audalla (24), encontramos uno que comienza "Mira Tarfe que Daraja". Es la dispuesta de Almoradí y Tarfe. Este le asegura que Daraja no está por él y le dice:

*"Mira si te favorece
como a los demás galanes
los favorecen sus moras
con empresas y almizares.
La mañana de San Juan,
cuando a escaramuzas sales,
nunca de su blanca mano
blanca toca te tocaste;
ni en las zambras y saraos"...*

9. Festejos populares.

Según se tratase de un pueblo o una ciudad, tenían los festejos sus diversos matices. El eco de ellos en la poesía se centra en los de las ciudades. En un pueblo o una aldea, poco se podía hacer, aunque se pusiera la mejor voluntad.

Había espectáculos que se prestaban más para la mañana y otros más para la tarde, después de la siesta, que dormían principalmente los mayores para ahorrarse el calor de la canícula. Los jóvenes, mientras tanto, andaban solícitos preparando lo preciso para que los actos resultaran brillantes.

Los festejos más populares eran los torneos, los tablados y los toros. De ellos quedan rastros en las composiciones poéticas en que se habla de la fiesta de San Juan.

Podríamos decir que el torneo era, de todos, el más popular, el espectáculo por excelencia para el pueblo. La importancia de cada torneo dependía de su patrono o de la ocasión con que se hacía. Se anunciaban como hoy las grandes competiciones deportivas. Interventaban en ellos caballeros, a veces desconocidos, que llegaban de otras ciudades y reinos. Nos admira la movilidad de aquellos tiempos. El romancero nos habla de caballeros que van de España a Hungría y de París a Granada sólo para tomar parte en los torneos.

(24) OCHOA, pág. 44.

El "*Romance de Reinaldos y la Infanta Celidonia*" (25), que comienza "Cuando aquel claro lucero", nos habla del torneo en que Reinaldos raptó a Celidonia, ayudado por Roldán.

*"Don Roldán es codicioso
de fama y honra ganar,
adereza su partida
sin en nada discrepar.
En forma de peregrinos,
por los moros engañar,
andando por sus jornadas
muy cerca van a llegar;
jueves era aquel día,
la vispera de San Juan,
que un torneo es aplazado
por ser fiesta principal".*

El poeta coloca el torneo en la fiesta de San Juan, para la que había sido señalado —aplazado—. Reinaldos y Roldán llegan de París a las puertas de Granada disfrazados de peregrinos —el peregrino era persona sagrada y respetada en la Edad Media— y pasan la noche en un bosquecillo. Al día siguiente, cuando el sol ha salido y Granada abre sus puertas, entran en la ciudad, sin ser reconocidos.

La fiesta es presidida por la princesa Celidonia, de extraordinaria hermosura. A ella se añade el atavío:

*"Lleva encima la cabeza
una corona real,
sus cabellos esparcidos
acrecientan la beldad.
Ella estaba tan hermosa
que a todos hace turbar,
muchas doncellas delante,
todas dicen un cantar".*

Todo esto y el torneo estaba en el programa oficial de la fiesta, pero no el rapto que se sucede, al que haremos referencia posteriormente.

(25) *Ib.*, pág. 57.

Para realzar la fiesta y los festejos se adornan las calles. Ya un adorno le constituían los ramos en balcones y puertas. Recordemos que en muchas ocasiones el enramado se hacía sobre gran parte o toda la fachada de la casa. Los diversos gremios, o protectores, organizaban el ornato, que se nos describe en el "*Romance de la Batalla de Roncesvalles*", que comienza "Mala vísteis franceses la caza de Roncesvalles" y que Cervantes nos presenta en el Quijote (26) en versión modernizada: "Mala la hubiésteis franceses, en esa de Roncesvalles". Los versos a que nos referimos son:

*"Vanse días, vienen días,
venido era el de San Juan,
donde cristianos y moros
hacen gran solemnidad.
Los cristianos echan juncia,
y los moros arrayán,
los judíos echan encas
por la fiesta más honrar"* (27)

Como festejo eran también muy muy interesantes los "tablados". Se trataba de torres de madera. El juego o espectáculo consistía en ver cómo caía la torre a botes de lanza. En el "*Romance de la Batalla de Roncesvalles*" se nos presenta un tablado patrocinado por el moro Marlotes, un rey a quien había tocado en suerte, siete veces seguidas, el Almirante de los Mares de Francia, Guarinos, preso en la batalla. Siete reyes habían tenido que luchar para poder hacerle hacer prisionero. Marlotes propone al prisionero que apostate de la religión cristiana y tome por esposas a dos de sus hijas. Guarinos se niega y Marlotes le arroja en una mazmorra donde le tiene siete años, con el agua a la cintura y cargado con siete quintales de hierro en forma de cadena.

En el romance, el tablado de Marlotes es formidable, nadie lo puede derribar y es

*"ni más chico ni más grande
que al cielo quiere llegar"*.

Por bando de Marlotes nadie iría a comer mientras al tablado no esté en el suelo. El ruido de la fiesta, los hurras y gritos, llegan a

(26) CERVANTES: *Don Quijote*, parte II, cap. 9.

(27) OCHOA, pág. 57.

oídos de Guarinos, que ha perdido la noción del tiempo en la prisión y pregunta al carcelero la razón de aquel jolgorio. El carcelero le dice:

*“No casan hija de rey,
ni la quieren desposar,
ni es venida la Pascua
que te suelen azotar,
más era venido un día,
el cual llaman de San Juan,
cuando los que están contentos
con placer comen su pan”.*

Le añade que el “tablao” de Marlotes, siempre en pie, es la causa de todo aquel griterío. Guarinos se ofrece a derribarlo él si le da un caballo y las armas que sobre él llevaba sobre sí en el momento de ser hecho prisionero.

Marlotes oye el ofrecimiento del caballero Guarinos por boca del carcelero. Le parece un buen entretenimiento para él y para el pueblo ver al pobre alocado por la mazmorra, débil y desvalido, luchando por derribar aquella torre de madera. Tendrían todos ocasión de reír un rato con ello.

Se saca a Guarinos de la cárcel y le dan un caballo y sus antiguas armas. Consumido y demacrado, como esqueleto con armadura, se dirige al tablao.

*“Marlotes, desde lo vido
con reír y con burlar
dice que vaya al tablao
y lo quiera derribar”.*

De la primera arremetida tira Guarinos la mitad. Los moros, al advertirlo, se lanzan a él para matarlo, pero él arremete con todos y adquiere la libertad al quedar por señor del campo.

Las corridas de toros entraban también frecuentemente en el programa de festejos. No nos importe el anacronismo de ver aparecer en el romance morisco (28) a Almanzor como rey de Granada. Lo importante en este caso es la idea que persigue el poeta, no cada particularidad.

(28) *Ib.*, pág. 393.

*“Estando toda la corte
de Almanzor, rey de Granada,
celebrando del Bautista
la fiesta entre moros santa,
con ocho moros vestidos
de negro y tela de plata,
que llevan ocho rejonas
y en ellos mil esperanzas”...*

A continuación se nos dan pormenores de la corrida de toros a caballo. Un toro mereció especial mención en ella.

*“...famoso entre la manada;
no de la orilla del Bétis,
ni del Genil, ni Guadiana;
fue nacido en la ribera
del celebrado Jarama:
bayo el color encendido
y los ojos como brasas,
arrugados frente y cuello,
la frente hermosa y ancha,
poco distantes los cuernos
corta pierna y flaca anca,
espacioso el fuerte cuello,
a quien se junta la barba;
todos los extremos negros,
la cola revuelta y larga,
duro el lomo, el pecho crespo,
la piel sembrada de manchas:
Harpado llaman al toro
los vaqueros de Jarama,
conocido entre los otros
por la fiereza y la casta.
En cuatro brincos se pone
en la mitad de la plaza”...*

Indirectamente aludimos más a estos festejos en el apartado que sigue.

10. *Raptos por amor.*

Del rapto aceptado y hasta procurado por la colmenera la víspera de San Juan, así como del proyectado también para ese día por el moro Tarfe, hemos hab'ado ya y nada hay que añadir. Se trata de raptos voluntarios por ambas partes.

Otros del mismo género se registran en los romances. Vamos a tratar de algunos.

El mismo ímpetu con que Amor ha irrumpido con la alborada dura todo el día.

El "*Romance de Julianesa, hija del Emperador*" (29), nos presenta a éste recorriendo valles y montes en busca de la hija robada el día de San Juan. También ha debido estar de acuerdo Julianesa y hasta acaso lo haya insinuado. El Emperador busca a su hija siete años consecutivos. Nuevamente hemos de recordar que en los romances hay que considerar más la idea y la belleza de expresión que la historicidad de cada detalle, aunque, en principio, estén siempre basados en una historia, tenida por todos como verídica. Siete años de búsqueda no dejan de ser un símbolo, así como la acusación a los moros de comer carne de cerdo en viernes, cuando a ellos les está vedada siempre y eran los cristianos quienes no podían comerla en viernes, ni aun los españoles.

*"Arriba, canes, arriba,
que mala rabia vos mate,
jueves matáis el puerco,
y en viernes coméis la carne.*

.....
*Ya hace hoy los siete años
que ando por aqueste valle,
pues traigo los pies descalzos,
las unas corriendo sangre,
y como las carnes crudas,
y bebo la roja sangre"*.

Es de notar en este romance una expresión bien significativa: "las uñas corriendo sangre". El significado tiene sorprendente grafis-

(29) *Ib.*, pág. 32.

mo y por eso otros romances lo aceptan y repiten. Tenemos por lo menos referencia de otros cuatro romances más que la hacen textualmente (30). En la antigüedad tenían nuestros poetas menor el puntillo de honra, de modo que no les impedía repetir expresiones bien logradas por otros anteriormente.

El mismo tema del rapto lo encontramos en el "*Romance de Moraina y el moro Galván*" (31). También ella ha consentido en el rapto, pero su caso tiene una circunstancia agravante: es casada, mientras que Julianesa es libre.

Ambas reconocen las voces de los que las buscan: el padre y el esposo, respectivamente. Ambas prorrumpen en llanto. Son romances gemelos, ambos anónimos.

*Oídolo ha Julianesa,
que en brazos del moro estae:
las lágrimas de sus ojos
al moro dan en la face.*

En el de Moraina se dice:

*... las lágrimas de sus ojos
en la faz del moro dane.*

Galván pregunta qué y quién es lo que produce aquel llanto para castigar inmediatamente a quien hace llorar a su amada. Ella le declara que ha reconocido la voz del esposo, que llega en su búsqueda. El moro lo comprende todo. El vuelco y conmoción interior que ha experimentado la adúltera le expresan claramente que ella siente pesar de haber dejado al esposo y haberse entregado a él. De un bofetón convierete sus blancos dientes en fuentes de roja sangre y manda que inmediatamente la degüellen.

Llegado el trágico momento está presente el esposo. Al morir exclama arrepentida:

-
- (30) a) *Romance del Palmero*. Ochoa, pág. 4
b) *Romance de Moricna y el Moro Galván*, Ib. 6.
c) *Romance de Montesinos*, Ib. 30.
d) *Romance de don Galferos*, Ib. 46.
(31) Оchoa, pág. 6.

*Yo muero como cristiana,
y también sin confesare
mis amores verdaderos
de mi esposo naturale.*

Estos cuatro últimos versos pretenden ser la lección moral del romance, es decir, que el amor al esposo triunfa en la sangre.

El tercer caso de rapto, que no podemos omitir en este apartado, es el efectuado por Reinaldos y Roldán, a quienes vimos llegar a las puertas de Granada en trajes de peregrinos y entrar en la ciudad al día siguiente, día de San Juan, para tomar parte en un torneo. Celidonia preside la fiesta. Su hermosura, y la escena toda, dejan fuera de sí a Roldán. El la desea para sí, "sin ofender a doña Alda", su mujer, dice el muy pícaro. Lo mismo ha ocurrido a Reinaldos, que se opone y le increpa fuera de sí:

*—Primo, excusado fuera
de tal suerte blasonar,
porque Celidonia es mía,
yo la entiendo de ganar,
si no me sois mi enemigo
en ello no habéis de hablar.*

¿Qué títulos tenía más Reinaldos que Roldán sobre la princesa? No se habla de ello, pero parece como si hubiera que entender que habían llegado tan secretamente de París a Granada, disfrazados, con el propósito de robar a Celidonia, famosa sin duda por la hermosura. Porque tenemos el hecho de que Roldán lo reconoce así, cede en su propósito y ayuda a su primo Reinaldos en el rapto, no siendo para él. Durante el torneo, Reinaldos logra el secuestro, sienta a Celidonia a la grupa de su caballo y huye con ella. Nadie se atreve a atacarle por temor a que la princesa resulte herida. El hermano de ésta, sin embargo, no está dispuesto a consentir tal deshonra y le atraviesa el cuerpo con una lanza. Ella muere en brazos de Reinaldos. Este se reúne entonces con Roldán y ambos atacan al hermano de la difunta raptada princesa, llamado Galalón. Luchan y luchan contra los moros, pero tienen que regresar a Francia con el propósito de vengar un día la muerte de la encantadora Celidonia.

11. *Luces y sombras, alegrías y celos.*

Si el día de San Juan es muy a propósito para amores bellos y lícitos, también lo es para los turbios, como en el caso de Moraina.

Según nos manifiesta Ochoa, que editaba su *Tesoro de Romances* en 1838, hasta fines del siglo anterior se cantaban el día de San Juan unos amores adúlteros que aludían el romance que comienza, *Blanca sois, señora mía*. El esposo de la referida dama se ha marchado a los montes de León. Ella tiene amores con un caballero, y a ellos se quiere entregar en la noche de San Juan. Aquella misma noche llega el esposo, que descubre el adulterio, y mata a la infiel de una lanzada. Ella muere confesando su culpa:

... que aquesta muerte, buen Conde,
bien os la merezco yo.

Los casos extremos los cantan los romances, así como también las ausencias, la falta de correspondía al amor, los celos; sobre todo éstos.

Si el amado estaba ausente, el día parecía de luto. Había que guardarle la ausencia y no se iba a coger el trébole, ni la verbena, ni se asistía a ciertos festejos. Se pensaba en él. Si era esquivo o miraba a otra con cierto interés, real o imaginario, esas eran las grandes espinas de las rosas de San Juan.

Muchas veces no había ni asomo de infidelidad, sino irrealidad que nacía de un amor en exceso exclusivista. De ahí los celos horribles, capaces de amargar las más sanas e inocentes alegrías. Se manifestaran o no, eran las sombras que daban el contraste al bello cuadro de aquella fiesta.

Cervantes termina su entremés *El juez de los divorcios* con una canción que se escucha mientras cae el telón:

*Donde no ciega el engaño
simple en que algunos están,
las riñas de por San Juan
son paz para todo el año (32).*

El romance que comienza *Decidme, vos, pensamiento* refleja y nos presenta el día de San Juan como día muy alegre o día muy triste.

(32) CERVANTES: *Obras*, pág. 544, de Ed. Aguilar, 1949.

*Mas venido es un tal día
que llaman señor San Juan,
cuando los que están contentos
con placer comen su pan,
cuando a los desconsolados
mayores dolores dan (33).*

Con este prólogo queda preparada la narración de unos celos, pintados de mano maestra en el *Romance de Zara, esposa del rey Boabdil*. No sólo arañan, destrozan los celos el corazón de la reina Zara (34). Comienza así:

*La mañana de San Juan
salen a coger guirnaldas
Zara, mujer del rey Chico,
con sus más queridas damas,
que son Fátima y Jarifa,
Celinda, Adalifa y Zaida,
de fino cendal cubiertas...*

Con los cabellos sueltos, sus mejores vestidos y coronadas, parecen hadas protectoras en días de primavera. La reina sufre interiormente. No puede aguantar más aquel callar sus penas y celos y confiesa:

*Quise, Fátima, juntaros,
porque sois amigas caras,
por quejarme a las tres
de cómo me trata Zaida,
cuya hermosura pluguiera
a Alá que no la criara,
pues en ella está mi daño
presente de cara a cara.
Sabréis cómo el rey la quiere
más que a la vida y el alma...*

Zaida se defiende como puede de la acusación, pero celos no admiten razones y, mucho menos, apariencias de ella. Son momentos de vacilación y amargura para todas. Se discute y se grita.

(33) OCHOA, pág. 489.

(34) *Ib.*, pág. 429.

No podríamos determinar si la situación se hace más llevadera o empeora cuando el rey, que lo ha oído todo, se presenta, de improviso para ellas. Ha escuchado la disputa y se siente él mismo injuriado por las palabras de la reina celosa. "Con voces muy alteradas" manda que callen todas. La reina disimula unos instantes, lo recibe cortés, pero bien pronto tiene para él palabras de reprensión:

*Nunca suelen los galanes
entrar donde están las damas,
sin que primero licencia
por ellas le sea otorgada.*

El rey rechaza la inculpación. El no necesita esa licencia: él es el rey. Con amargura, y todo el veneno que puede poner en la entonación una mujer celosa, responde Zara:

*Los reyes todo lo pueden,
y también sé yo que tienen
algunos dobles palabras...*

La reina le acusaba de hacer dos caras, ser doble en palabras. Celos. El rey optó por callar y se entró en la Alhambra.

Nueva escena de intriga por celos se nos presenta en el *Romance de Fátima* (35):

*La mañana de San Juan,
al punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los moros
por la Vega de Granada.*

Aparece el cortejo de los caballeros con sus lanzas, ricos pendones, sus aljabas y demás género de adornos, entre los que no escasea ni el oro ni la seda. Cada uno porta su enseña, su mote o inscripción, en que descubren sus amores. Si alguno no los tiene, intenta conquistarlos ese día con su gallardía.

La escena adquiere su más perfecto colorido cuando se nos describe la presencia de las damas, que miran y aplauden desde las terrazas y torres de la Alhambra. Desde allá se siguen las incidencias de

(35) *Ib.*, pág. 366.

la fiesta. Los corazones andan al unísono con los de abajo. En una torre se desenmascara la intriga por curiosidad, rivalidad y celos. Jarifa y Fátima.

*...solían ser muy amigas
aunque ahora no se hablan;
Jarifa, llena de celos,
a Fátima le hablaba:
¡Ay, Fátima, hermana mía,
cómo estás de amor tocada!
Solías tener colores,
ahora obras y callas;
pero si lo quieres ver,
asómate a la ventana,
y verás a Abindarráez,
y su gentileza y gala...*

Fátima rechaza de plano la insinuación de Jarifa, que ha querido sacar de una reacción instintiva la verdad de sus amores de Abindarráez con ella. Y no hablan palabra más.

* * *

El desarrollo de las páginas anteriores nos han mostrado hasta lo más íntimo el contenido poético de la fiesta de San Juan y sus hogueras. Creemos haber logrado reunir lo más importante de la literatura poética española en este sentido.

Nuestro folklore es rico, pero muchas veces desconocido, y por ello frecuentemente indescifrable. Aún quedan rincones en pueblos y ciudades de nuestra Patria en los que perduran restos de estas tradiciones que deberían ser más estimadas y, en lo posible, mejor conservadas.

Lo característico de cada región y localidad es lo que busca el viajero, o como se dice en expresión moderna, el turista, sea de fuera o de la misma España.

R E S U M E

J. SALVADOR Y CONDE: *Folklore espagnol. Fête de la Saint-Jean dans la poésie espagnole.*

Dans le folklore espagnol les fêtes de la Saint-Jean ont une grande importance. On y trouve des vestiges dans la vie actuelle des villages et des villes d'Espagne.

Après avoir fait ressortir les notes qui le distinguent de l'europpéen sur ce point, principalement du centre-européen, l'auteur analyse le meilleur et le plus représentatif de la production poétique espagnole de tous les temps.

Dans cet ouvrage on analyse des concepts et des poèmes peu connus jusqu'à présent.

La poésie reflète normalement l'âme d'un peuple. L'amour dans ses diverses manifestations, avec les belles expressions et les abus qu'il peut provoquer, c'est le centre d'où rayonnent les onze longs chapitres, qui signifient autant de chapitres où l'on étudie, jusqu'au moindre détail, la valeur folklorique de fêtes qui sont en train de disparaître totalement.

Presque la totalité des textes analysés sont antérieurs au XIII^e siècle. Ce fut à cette époque que commencèrent à perdre leur importance les fêtes de la Saint-Jean et les poètes cessèrent de les chanter, de les photographier et d'en faire allusion.

S U M M A R Y

J. SALVADOR Y CONDE: *Spanish folklore. The festivity of St. John in spanish poetry.*

Within the spanish folklore, St. John feasts offer a great significance. In nowadays spanish small villages and provincial towns we find the traces of an important past.

After pointing out the features which differentiate them from their celebration on the rest of Europe, mainly at central Europe, the author analyzes the best and most representative of the spanish poetical production of all ages.

This article brings us a survey on ideas and poems not too well known up to the present.

The poetry reflects normally the country soul. Love in its various manifestations, with the beautiful expressions and abuses which can convey is at the centre and from it shine the eleven divisions given in the same number of chapters which study up to the least detail the folkloric values of such festivities at a critical hour.

Almost the whole of the analyzed quotations date back prior to the XVIII century.

That is when Saint John festivities enter in decay and the poets fail to sing or connote them.

ZUSAMMENFASSUNG

J. SALVADOR Y CONDE: *Spanischer Folklore, das Fest von St. Johannes in der spanischen Poesie.*

Innehalb des spanischen Folklore haben die Feste von St. Johannes eine wesentliche Bedeutung. Davon finden wir Spuren im heutigen Leben der Dörfer und Städte Spaniens.

Nach Hervorhebung der Merkmale, durch die es sich von Europa in diesem Punkt unterscheidet, besonders von Mitteleuropa, analysiert der Autor das Beste und Repräsentativste der spanischen poetischen Schaffung in allen Zeiten.

In dieser Arbeit werden die bisher wenig bekannten Begriffe und Verse analysiert.

Die Poesie spiegelt normalerweise die Seele eines Volkes wider. Die Liebe in ihren verschiedenen Manifestationen mit den schönen Ausdrücken und den Missbräuchen, die stattfinden können, sie ist das Zentrum, von denen die elf langen Absätze ausstrahlen, die soviel andere Kapitel ausmachen, die hier studiert werden, bis zum kleinsten Detail, der folklorische Wert dieser Festlichkeiten, die im Begriff sind vollkommen auszusterben.

Fest die ganzen analysierten Texte stammen aus der Zeit vor dem 18. Jahrhundert. In diesem Jahrhundert beginnen die Feste von St. Johannes an Bedeutung zu verlieren und die Dichter fassen davon ab, sie zu besingen, sie zu erzählen und auf sie hinzuweisen.